

Temadeldía

Renán Quispe opina

“Los mayores niveles de inversión a mí me dan una tranquilidad porque estabilizarían los precios, salvo que haya nuevas alzas de precios internacionales, aunque dudo que esto ocurra”.



EL 2008 CERRARÍA CON UNA VARIACIÓN CERCANA AL 5%

La inflación de los últimos doce meses llegó a 6,27% en agosto

■ Precios del pollo y limón fueron los que más aumentaron durante agosto

■ Menor subsidio para combustibles también se sentirá en setiembre

ELIZABETH CAVERO

El índice de precios al consumidor (IPC) en Lima tuvo en agosto un aumento de 0,59%, con lo cual la inflación de los últimos doce meses llegó a 6,27% y la inflación de los primeros ocho meses del año alcanzó un acumulado de 4,70%.

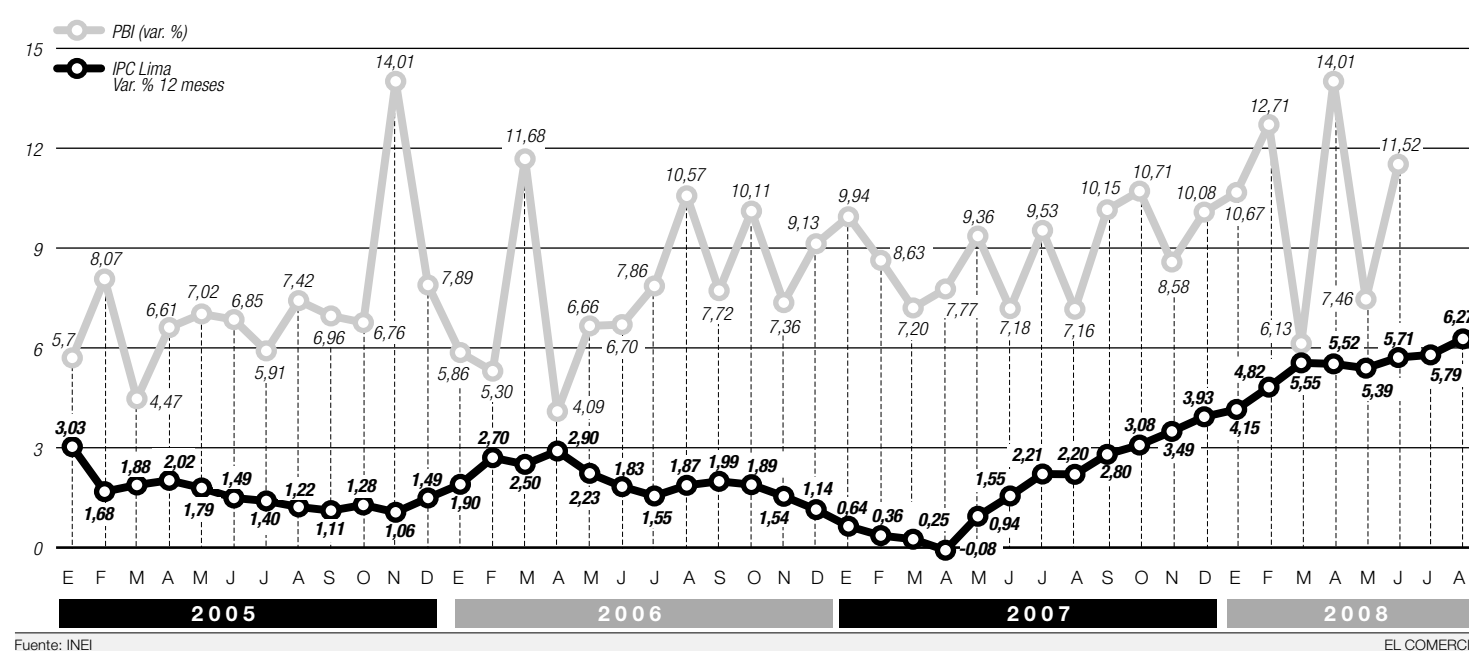
Según el reporte del INEI, los precios internacionales del maíz, el arroz y el aceite de soya mostraron una notoria caída entre julio y agosto (18%, 10% y 17% menos, respectivamente). Pero el efecto del aparente quiebre en los precios de los insumos que importa el Perú aún no se deja sentir en los precios al consumidor.

“Eso es algo que puede tomar algunos meses, dependiendo de los stock que tengan las empresas”, explica Mario Guerrero, analista de macroeconomía del Scotiabank. Por otro lado, aclara, no hay manera de prever hasta qué punto los menores precios internacionales se verán reflejados en el precio del pollo y el aceite.

El pollo –que tiene al maíz como principal insumo de crianza– fue el primer causante de la inflación registrada en agosto. Durante varios meses se observaron también aumentos en los precios de los productos agrarios nacionales, como algunas hortalizas, los tubérculos y, en agosto, el li-

PBI e Índice de Precios

Es importante tomar en cuenta la relación entre el Índice de Precios al Consumidor y el Producto Bruto Interno del país. No siguen el mismo recorrido.



Fuente: INEI

EL COMERCIO

DEL CONSULTOR

EDUARDO MORÓN, Economista



Siempre es más fácil bailar cuando...

Los datos de la inflación para Lima muestran que la tasa superó la barrera de 6% en agosto. En otras palabras, estamos a un nivel dos veces más alto que la inflación máxima que quisiéramos tener.

En estos momentos el Banco Central de Reserva (BCR) no está solo en el combate antiinflacionario. El Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) acaba de dar una señal muy importante, en una economía que crece a ritmo de casi 10%: el presupuesto público del próximo año crecerá a un ritmo

menor al 2%.

¿Podía ser más claro el Ministerio de Economía y Finanzas? Creo que no.

Lo cierto es que se han cumplido diez trimestres consecutivos en los cuales la demanda interna ha crecido por encima de lo que aumenta la producción.

Cuando eso ocurre típicamente tenemos más inflación que la que queremos.

El papel de ambas autoridades (Banco Central de Reserva y Ministerio de Economía y Finanzas) es modular el creci-

miento del gasto.

Para ello el Banco Central de Reserva ya subió 13 veces la tasa desde inicios del 2006. La tasa de interés pasó de 3% a 6,25%.

¿Qué esperar? Por unos meses más, tendremos más inflación. Luego, la recesión mundial se encargará de frenar más decididamente el aumento de los precios de los commodities agrícolas, lo cual facilitará el trabajo del MEF y del BCR.

Siempre es más fácil bailar cuando los dos pies siguen la misma música.

món. Según Guerrero, el alza de los combustibles también estaría siendo trasladada a los precios de estos productos.

En agosto, el aumento en los precios de los combustibles fue de 1,30%, lo que refleja la disminución en los subsidios a la gasolina de 84 octanos, el diésel y el residual. Según Elmer Cuba, economista principal de Macroconsult, la inflación de los combustibles se sentirá aún más en setiembre.

“Dicen que ahora hay más coordinación entre el Ministerio de Economía y el Banco Central, pero no lo creo. ¿Cómo se le ocurre al MEF desactivar el Fondo de Estabilización en los meses más altos de la inflación? Si realmente hay más coordinación, deben hacerlo de manera más paulatina, sin que afecte el IPC”, dijo.

Cuba estimó que el IPC estará más cerca del 5% que del 6% al final del 2008.

SEPA MÁS

■ El INEI difundió un reporte sobre la actividad económica en el primer semestre del año. Entre enero y junio, el PBI se expandió en 10,1%, siendo el crecimiento del primer trimestre de 9,3% y el del segundo trimestre de 10,9%.

■ La demanda interna de los seis primeros meses llegó a una tasa de 13,4%. Sus componentes son la formación bruta de capital (29,1%), el consumo privado (8,8%) y el consumo público (5,4%).

■ Según el Marco Macroeconómico Multianual, el Gobierno espera terminar el 2009 con un crecimiento de 9%.

Cuba y Guerrero coincidieron en señalar que una política fiscal contractiva por parte del Ministerio de Economía (reflejada en el proyecto de presupuesto para el 2009) no tendrá gran impacto en la inflación. Según Guerrero, por la importancia mucho mayor de la demanda privada; y según Cuba, porque la economía mundial se está desacelerando antes de que las políticas del MEF puedan tener efecto. Cuba dijo además que “nadie enfría una economía por los cuellos de botella”.

Opinó que es correcta la política de ahorro y la prudencia fiscal ante el progresivo deterioro de la cuenta corriente. “Es una política fondomonetarista (la del MEF), pero es sensata”, afirmó. Valga recordar que actualmente el 50% de la recaudación del impuesto a la renta depende de los metales de exportación, cuyos precios irían a la baja con la desaceleración mundial.

INEI SEGUIRÁ DIFUNDIENDO EL IPC NACIONAL

Variación de precios en regiones se aproxima a la del IPC de Lima

Aunque el año pasado las capitales de provincias vieron los aumentos de precios más fuertes, las expectativas parecen estar controladas en la primera mitad del 2008. A julio, la inflación acumulada del año en las 24 ciudades del interior del país se mantenía en un promedio similar al de la variación de precios en Lima Metropolitana.

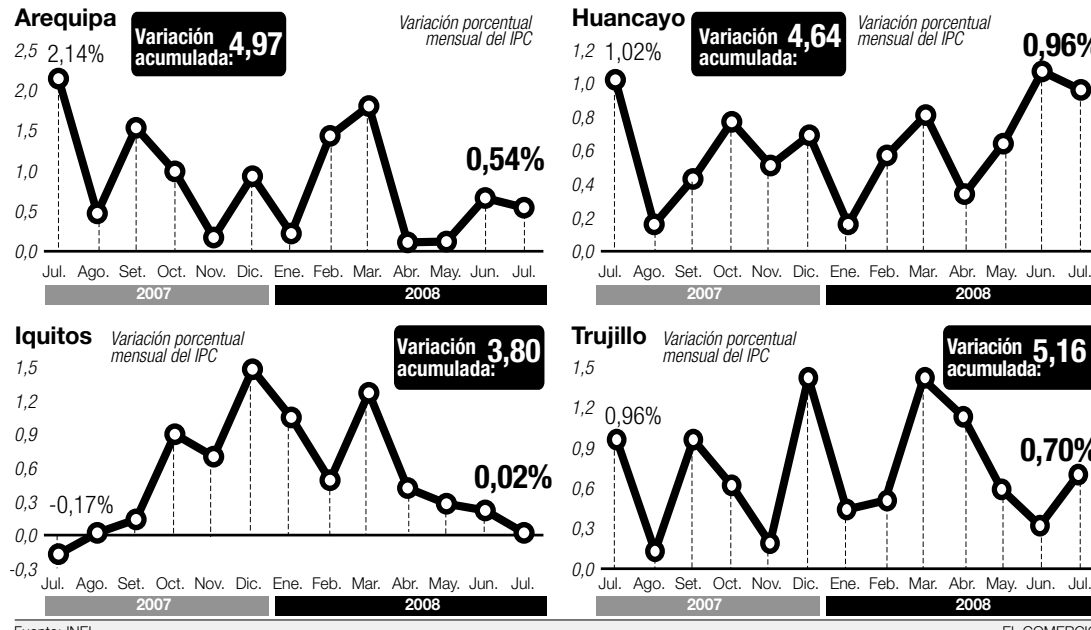
Entre enero y julio, la tasa de inflación en Lima llegó a 5,79%, mientras que en las capitales de departamento las tasas estuvieron entre 4% y 6% en la mayoría de casos. A julio, la inflación más alta acumulada fue la de Chimbote, con una tasa de 6,22%. Mientras tanto, la inflación más baja de los primeros seis meses se vio en Puno, con una tasa de 3,43%.

En cinco ciudades la variación del primer semestre fue muy similar a la de 4,09% de Lima (Abancay, Ayacucho, Cajamarca, Cerro de Pasco e Iquitos), en la mayoría la inflación semestral fue superior, pero con tasas que variaron entre 4,5% y 6,2%.

Si se considera la estadística anualizada, es decir, la que va desde agosto del 2007 a julio del 2008, tres ciudades mantienen una inflación por encima del 10% (Cusco, Huaraz y Moquegua), otras seis están sobre 9% (Arequipa, Chiclayo, Chimbote, Ica, Pucallpa y Moyobamba) y en otras siete ciudades la inflación es superior a

IPC descentralizado

La inflación golpea de diferente manera a cada una de las ciudades del país. Algunas, como Trujillo, sobrepasan los cinco puntos en lo que se refiere a la variación acumulada.



Fuente: INEI

EL COMERCIO

8% (Abancay, Cerro de Pasco, Chachapoyas, Puerto Maldonado, Tacna, Trujillo y Tumbes). El resto de ciudades muestra una inflación anualizada de entre 5% y 7%, es decir, más cerca del 5,79% reportado en Lima hasta julio.

Valga precisar que la variación de precios a escala nacional, que reporta el INEI a mediados de cada mes, se obtiene en base a un cálculo estadístico que a su vez se basa en los datos de las va-

riaciones registradas en las 24 ciudades de provincias.

Esta metodología ha sido cuestionada por el ex jefe del INEI Félix Murillo, quien ha enviado cartas al Ministerio de Economía, al Banco Central de Reserva y al propio INEI con sus reparos. Básicamente, cuestiona que el IPC nacional no es representativo, como sí lo es la cifra que se obtiene para cada ciudad.

El jefe del INEI, Renán Quispe, defendió la metodología

aplicada por su institución y señaló que los 41.000 precios que se recogen cada mes en los mercados de las urbes provincianas sí permiten estimar una variación nacional.

Hasta mayo del próximo año, el INEI realizará 36.000 encuestas de hogares en todo el país, que le permitirán, hacia junio del 2009, aplicar una nueva ponderación en la canasta del IPC. Ello servirá tanto para Lima como para las ciudades de provincias. ■

SIC.

RALPH ZAPATA Redactor de SIC



El fantasma de la inflación o nuestras primeras palabras

Quiénes nacimos en 1986 crecimos en un contexto en el que las palabras ‘apagón’, ‘coche bomba’ e ‘inflación’ resultaban tan comunes como oír a nuestros padres, a la hora del almuerzo, hablar sobre las enormes colas que se armaban en el mercado cada vez que iban a comprar las provisiones de la semana. Y es que estos términos –en especial el de ‘inflación’– crecieron con nosotros, y de hecho fueron algunas de las primeras palabras que oímos y siempre estuvieron allí, flotando en el aire de la época, formando parte del imaginario colectivo de todos aquellos a los que entonces solo nos interesaba patear una pelota (probablemente desinflada).

La presencia de esas palabras siempre fue tácita, tanto así que nunca nos cuestionamos –y tampoco nos importaba hacerlo – su verdadero significado. Las oíamos en boca de nuestros padres, en la tele, escritas en los periódicos. Sabíamos que la inflación era mala por los quejidos que mamá emitía cada vez que volvía del mercado con menos productos que de costumbre. Que todo está caro, que los pasajes han subido, que la inflación se dispara, que tendremos que comer menos, eran frases que ella repetía con poca frecuencia y mucho mal humor.

Desde entonces, cada vez que se nos pregunta por la inflación o que salta el tema en una reunión de amigos, siempre recurrimos a la conexión que establecimos de pequeños: inflación igual a incremento de precios de los alimentos, de los pasajes, pobreza, etcétera. Porque díganme, ¿qué joven es capaz de definir con el rigor de un economista qué es la inflación? Creo que nadie. Casi todos –o por lo menos los de mi generación– sabemos de la inflación por una ligazón que asimilamos durante el primer gobierno de Alan García, una relación que asociamos a un fantasma que desde entonces nos persigue.

Y no es que nuestra generación sea inculta por no saber qué es la inflación. No debería pensarse eso. Por el contrario, la cotidianidad de esta palabra nos hizo cargar con ella, y de una manera vivencial aprendimos su significado: una forma más fácil de asimilar algunos conceptos –sobre todo los más complejos– y a la vez más difícil de olvidarlos. Ayer volví a comprobarlo, cuando me pidieron escribir algo sobre la inflación sin saber qué es exactamente. “¿Cuáles es la relación de los jóvenes con la inflación? Sobre eso debes escribir”, me dijo el editor. Ahora ya saben cuál es esa relación.